

ELEMENTOS PARA LA LECTURA Y AUDICIÓN DE UN ROMANCE MINERO

Celso Peyroux

SI YO FUERA PICADOR

-Romance-

Si yo fuera picador
(cantaba un guaje en la mina)
Si yo fuera picador
A mi amor le compraría
Collar de rojos corales
Engarzado en plata fina.
Quince años como quince
Cartuchos de dinamita
Con el fuego del grisú
Ardiendo en la carne arisca
Por el amor de una moza
Que de su amor no sabía.
Quince ramas de cerezo
Floreciendo allá en la mina
Entre un bosque de mampostas
Sin pájaros ni sonrisas.
Qué sencillo de contar
El romance de tu vida;
De tu padre entibador
La herencia fue bien exigua:
Una lámpara apagada
Las huellas de una caricia
Y un reloj que un marcaba
Las cinco y media del día
Cuando el grisú vino al tajo
Hambriento de carne viva.
Echaste a andar el reloj,
La lámpara fue encendida
Y bocamina adelante
Subiste a la sobreguía
Con el alma en las espaldas
Y la noche en las pupilas.
Si yo fuera picador
A mi amor le
Pero el cantar se quebró
Con el polvo y la ventisca
Y otra vez aquel reloj
Quedó con las manecillas
Marcando otras cinco y media;

Las cinco y media fatídicas.
Cuatro mineros lo llevan
A cuestras por la colina
Cuatrocientos le dan guardia
Con lámparas encendidas
Y al pasar por la quintana
Donde su amor florecía,
La moza dice un cantar
Con voz de lágrima viva.
No me pudiste comprar
Collar de rojos corales
Para el regalo que me hiciste
Con las gotas de tu sangre.

Letra: José León Delestal / Canción: José Gonzalez “El Presi”

Desde los mismos inicios de esta ponencia -con premeditación y alevosía, por lo que solicito disculpas- quise poner el alma en vilo a los asistentes, escritores y gentes vinculadas con el mundo de la mina. Así. De forma inesperada, en las tinieblas de la noche, donde se trabaja *entre un bosque de mampostas y lámparas encendidas*, sobreviene el golpe del grisú, el costero traidor que se desgaja del techo, la madera reventada de un repuelgo, el derrabe del carbón en una serie o los cientos de peligros que acechan la vida de un minero. Todos ellos, impregnados de lágrimas y duelo, lo recoge este sentido romance que acabamos de escuchar.

Los primeros romances conservados se remontan al siglo XIV. Sin embargo, el género es tan antiguo como el mismo castellano porque es difícil concebir una lengua en la que no existan baladas o canciones narrativas, ya sean fabulosas o noticieras.

Menéndez Pidal asegura, no obstante, que existieron los también llamados romances “noticiosos” que narran sucesos acaecidos en los siglos XIII y XIV y los romances épicos, también denominados “Cantares de Gesta. La Canción de Roldán recogida en la literatura francesa podría ser uno de estos paradigmas, como lo podría ser:

*¡Ay! un galán de esta villa,
¡ay!, un galán de esta casa,
¡ay!, de lejos que venía,
¡ay!, de lejos que llegaba.*

Romance popular convertido en la Danza Prima que se baila en la Noche de San Juan en Mieres del Camino y en tantos otros sitios. Romances como:

Abenamar, Abenamar / Moro de la morería...

O aquel del Conde Arnaldos que recoge al final del romance:

...yo no digo mi canción / sino a quien conmigo va.

El romance es el poema popular por excelencia que se fue transmitiendo de una a otra generación bien de forma oral o escrita. Raro era y lo es hoy no encontrar en aldeas y pueblos el trovador o trovadora de turno que no recoja en sus versos anécdotas o acontecimientos ocurridos.

Pongamos como modelo la cerda que mataron unos cazadores confundíendola con una jabalí, mientras comía tranquilamente castañas en las cercanías de una aldea tevergana:

*...Cazadorucos de afuera
que a Teverga soléis ir
no vayáis a dar la nota
a quien sabe distinguir...*

Pero el romance fue la métrica lírica adoptada por muchos de los grandes poetas que en el mundo han sido: Lope de Vega, Góngora, Quevedo, Pedro Salinas, Federico García Lorca con su “Romancero Gitano”:

*Verde que te quiero verde,
Verde viento, verde rama,
El barco sobre la mar
Y el caballo en la montaña...*

Alfonso Camín, mas bien dado al soneto y a otro tipo de métrica, nos deja romances como el de La Molinera de Granda:

*...Sé que tu pena es tan grande
que el mar no puede con ella,
cuando la remolca el Piles
y el mar la tiende en la arena...*
(Tonadas en la neblina/México-1943)

Quien estas palabras escribe y lee tiene también un romance dedicado a la muerte de un minero:

*Verde negro, negro verde,
Verde de azul primavera
Vino la muerte callando
Sobre lomos de una yegua
A las cuatro de la tarde
Segando la yerba buena...*

Celso Peyroux

(Balada para una metamorfosis con solo de avefría) /Mases Ediciones-1987

Y del diverso y bello romancero español, traemos hoy aquí –como aportación a estos “IV Encuentros de Escritores de la Mina”- el romance “Si yo fuera picador” escrito por José León Delestal y puesto en balada profunda y trágica en la voz de José Gonzalez Cristobal, conocido en el mundo de la tonada vernácula asturiana por “El Presi”.

Antes de adentrarnos en la sinopsis del romance y de un breve estudio con imágenes y versos de otros poetas que cantaron y glosaron a la mina, es justo dedicar una palabras:

-Al poeta:

Nació, José León Delestal en Ciaño, Langreo, en el año 1921 interesándose muy pronto por la cultura y la lengua asturianas. En el 1939 estrena en el Teatro Victoria de Sama el monólogo “*Pachín y el cine sonoro*”, interpretado por el también actor langreano Arsenio Díaz. La colaboración entre Delestal y el monologuista va seguir a lo largo de muchos años. León Delestal trabaja también desde joven como periodista radiofónico en la emisora en Langréo Radio Juventud de Asturias: *La Voz de las Cuencas Mineras*, así como en la prensa escrita. En el periodismo y notablemente en el mundo de la radio va volcar toda su actividad profesional ganando en dos ocasiones el Premio Nacional de Radio y varios Premios Ondas. Dentro del medio radiofónico alcanza en los años ochenta el cargo de Jefe de Programación de la emisora estatal Radio 5. Como escritor en asturiano, León Delestal, cultivó el monólogo, el teatro, la poesía y la prosa. Es autor también de letras de cantares tan populares como “La mina y el mar” o “Adiós xana”. A finales de los años sesenta funda con Llorienzo Novo Mier la asociación Amigos del Bable, de gran importancia para los acontecimientos que en la década siguiente iban a revitalizar el asturiano. Participa en las I y II Asambleas del Bable al lado de su amigo Novo Mier y

cuando en 1981 se pone en marcha l'Academia de la Llingua Asturiana, es uno de los escritores llamados para formar parte de la nueva institución. No obstante toma un cierto escepticismo y distanciamiento. León Delestal es autor d'una amplia obra dispersa en lengua asturiana aun sin recoger y sin ser publicada. En 1974 El Ayuntamiento de Langreo le encomendó la edición de una antología de los versos del también poeta langreano Antón el Chiova. En castellano cultivó la novela, la poesía y el ensayo, consiguiendo varios galardones literarios. Murió en Madrid en el 1989.

-Al cantor:

José Gonzalez Cristóbal nació en Gijón en 1908.

*Ay Xixón de mios amores / Viva la calle Corrida
Y viva el barrio del Carmen / Donde yo me divertía.*

De responsable de un pequeño equipo de fútbol de su barrio toma el apelativo de El Presi que le acompañaría en su vida artística. A los quince años comienza su labor con la tonada a la que da un toque especial. Algo semejante a lo que estaba haciendo el cantao de flamenco Antonio Molina pasando del cante hondo puro a una especie de tonadilla; eso sí con una voz envidiable y cristalina. Así pues José Gonzalez ya lo tenemos cantando tonadas que tendrían gran renombre hasta que lanza a los cuatro vientos lo mejor de su voz profunda y ya amaestrada: *El xilguerín parleru, Voy pa Llanes, Viva la senté minera, Subo la Espina cantando* y sobre todo aquélla que le daría la gran popularidad haciendo de esta hermosa balada, escrita por León Delestal, el romance *Si yo fuera picador* de cuyo poema nos ocupamos al ser la esencia de este trabajo: Elementos para la lectura y audición de un romance minero. Ante su popularidad, El Presi viaja a América por unos meses, estancia que prolongaría durante catorce años, trayendo consigo de nuevo a la tierra asturiana lo más granado de sus canciones, con un disco de oro y una fama renombrada tanto en el país como en el extranjero. Molina, El Presi, Antoñita Moreno y La Piquer, serían las voces más escuchadas de la emigración de aquellos tiempos. Paradoja extraña, El Presi canta en Europa, América y España y, sin embargo, sus actuaciones tuvieron más resonancia en el extranjero que en su patria chica. Con más de doscientos discos, deja el cantante

gijonés una buena muestra de su capacidad interpretativa. Fue él mismo quien puso música a la mayor parte de sus canciones mientras que las letras pertenecieron a Alfonso Camín, José Obaya y León Delesta. Falleció en Gijón a los setenta y cuatro años y muy a pesar del gran homenaje popular que se le tributó, no asistió al sepelio ninguna autoridad local ni regional. Ni falta que hizo.

Y entramos ya en un somero análisis del romance que acabamos de escuchar. No lo haremos al vetusto y respetado estilo de siempre con sus: encabalgamientos, métrica, simetría, la pausa, el tono, la heterometría, los hemistiquios, La medida fluctuante o la fonía. Nuestro romance tiene que dejar a un lado estas respetables formas y fórmulas de análisis porque a nosotros –en el contexto en los que se desenvuelven estos Encuentros de la Literatura Minera- tal vez nos interese más la esencia de sus versos que los tecnicismos que se emplean para el estudio y generalidades de un poema.

Divido mi trabajo en cinco DIAGRAMAS en los que se reúne la verdad de la vida. Esto es: Cosmos, Chronos, Ántropos, Eros, Logos-verbo.

Cosmos: El espacio sideral donde todos vivimos: mundo rural, orillas de la mar, pueblos, aldeas, valles mineros... El poeta persa de la Edad Media, Omar Jayman reflexiona en su “Rubaiyyat”:

*El universo solo es un punto de nuestra pobre existencia,
El río (Oxus) una débil huella de nuestras lágrimas mezcladas con sangre,
El infierno no es más que una chispa
de nuestras inútiles penas,
El paraíso el corto momento de nuestros días
llenos de encanto.*

Chronos: Esa cuarta dimensión llamada tiempo que con su inexorable péndulo marca nuestras vidas

*Ayer se fue; mañana no ha llegado;
hoy se está yendo sin parar un punto:
soy un fue y un será y un es cansado.*

Francisco de Quevedo

Antropos: El ser humano: hombre o mujer. Pienso, amo, escribo, luego existo.

Eros: Cuerpos y almas de hombres y mujeres frente a frente. La vida carecería de sentido si el dios Eros y Cupido no intercedieran entre Venus y Apolo. Esto es: entre el candor y el donaire de una mujer y la virilidad y bizarría de un hombre

*...Aquella noche corrí
el mejor de los caminos
montado en potra de nácar
sin bridas y sin estribos...*

F. García Lorca

Logos-el verbo: El sublime y misterioso don de la palabra para que los componentes de ántropos, se hablen, se amen y la magia de sus signos, en tinta sobre el papiro en blanco, nos haga la vida más grata y refleje el cosmos en un mundo de letras.

*...Tardes hay, sin embargo,
en las que manoseo las palabras,
muero sus senos y sus piernas ágiles,
les levanto las faldas con mis dedos..*

Angel Gonzalez.

Así pues, situemos, dentro de estos cinco apartados nuestro romance. El poema lo ubicamos en un valle minero en el cual se desarrollan las labores de la mina:

Cuatro mineros lo llevan / A cuestras por la colina...

Supongamos un valle de la cuenca donde se levanta un castillete que domina escombreras, vagones, tolvas, trenes carboneros, madera apilada, talleres, edificios administrativos, el ventilador, los compresores, vestuarios, lampistería y más lejos los núcleos de viviendas. Bajo este mundo de luz y de temor, existe el otro cosmos donde vive, pena y labora el minero:

...Entre un bosque de mampostas / y lámparas encendidas...

No sabemos a ciencia cierta en qué estación del año transcurre la vivencia y el episodio, pero podríamos acercarnos a la primavera con esas:

...quince ramas de cerezo / floreciendo allá en la mina.

Bien es verdad que también representa la juventud de nuestro protagonista.

El año podría estar comprendido entre las décadas de los años cincuenta periodo en el que fue escrito el romance. En fin la tragedia tiene lugar a las cinco y media de la tarde. Es decir en el segundo turno de trabajadores.

*Y un reloj que aun marcaba
Las cinco y media del día
Cuando el grisú vino al tajo
Hambriento de carne viva.*

Las cinco es una hora proclive a las tragedias, pues ya García Lorca nos lo deja escrito en la muerte de su amigo el torero Sánchez Mejías.

...A las cinco de la tarde

Y situados en el espacio y en el tiempo pasemos a ocuparnos de nuestros protagonistas. El primero de ellos y sobre el que se vuelca el romance aparece en el segundo verso.

-cantaba un guaje en la mina-

El guaje, vocablo asturiano que señala la categoría de un ayudante minero, lo recoge el Diccionario de la Real Academia Española como niño o jovenzuelo. Era el encargado de ayudar a uno o varios picadores en una rampa de explotación. Se trataba de un duro cometido pero –como todo joven que viene a llevarse la vida por delante- aspiraba un día a tener una pica o un martillo entre sus manos. Y sueña y canta como el urogallo para cortejar a su novia:

Si yo fuera picador

Primer verso del romance y una esperanza que se cumplía en muchas ocasiones: avanzar el testero, picar, postear, conocer los crugidos y el lenguaje del carbón, blasfemar porque era una manera de acercarse a Dios... En La literatura minera encontramos al “guaje” en múltiples textos. En el Germinal de Emile Zola –por citar una sola obra de las muchas en las que aparece-, la joven Catherine Maheu es el prototipo de la niña carbonera, mientras que el verso de Albino Suarez nos muestra como al “guaje” en un soneto le “...hierve la sangre en el rapaz minero...” y el cerezo ya antes aludido porque “...le florece la sangre de la vida...” En una de las estrofas de su soneto escribe:

*...Al hombre la chaqueta; es su bagaje
la pala y la linterna de bencina,
y en las noches de luna y de colina,*

la novia, la tonada y el paisaje...”

Nótese como Albino Suárez también alude a la novia en ese Eros inseparable del hombre y el sueño de la mujer amada, de igual manera que hace León Delestal, como veremos más adelante.

Jesús Castañón, en sus **Romances al grisú** también nos deja:

*Lámpara, alegre canario
Sobre el hombro del rampero,
Lámpara mudo testigo
de canciones y silencios...*

No obstante, existen otros ántropos en el romance a los que hay que hacer mención: *De tu padre entibador/La herencia fue bien exigua...*

El calor y la caricia paterna del protagonista de quien seguramente tanto habrá aprendido en valores y en el laboreo cotidiano.

Pero en la mina, como en todo, la labor de equipo se hace necesaria y la solidaridad la tiene el minero a flor de piel. “Si me dices ven, lo dejo todo”:

*Cuatro mineros lo llevan
a cuestras por la colina
cuatrocientos le dan guardia
con lámparas encendidas...*

Despierta el sexo en ántropos (hombres y mujeres) a edad temprana. Desde entonces es toda una hermosa quimera donde unos y otros nos vamos dejando el alma entre las zarzamoras del camino. El amor platónico, el deseo virtual nos acompaña y, como *los sueños, sueños son*, gratificante y gratuito resulta la visión cercana del ser amado y deseado:

*Tú eres mujer un fanal
Transparente de hermosura
Ay de ti si por tu mal
Rompe el hombre en su locura
Tu misterioso cristal.
José de Espronceda*

O también el verso que la mujer dedica al hombre de su vida. En este caso la poetisa Gabriela Mistral:

*Dame la mano y danzaremos:
Dame la mano y me amarás.
Como una sola flor seremos,
Como una flor y nada más*

Cuanto más cruel y dura resulta la vida, más ántropos se aferra al sueño, a la fe, a los seres más cercanos. No sé si existe Dios pero si no existiera lo crearía el hombre para sentirse protegido y a él acudir en lo momentos difíciles:

*Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería.
Oye otra vez, Dios mío, mi corazón clamar.
Tu voluntad se hizo, Señor, contra la mía.
Señor, ya estamos solos mi corazón y el mar.*
A Machado

El corazón abrasado de amor. La ilusión y el sentimiento más profundo:

*Con el fuego del grisú
Ardiendo en la carne arisca
Por el amor de una moza
Que de su amor no sabía.*

El joven minero sueña. La fantasía como la mirada es libre. No sólo para llegar un día a ser picador sino para comprar a su amor:

*Collar de rojos corales
Engarzado en plata fina.*

Y es que la dura labor resulta más grata y llevadera si al lado hay una mamposta en la que apoyarse. La visión de un rostro sonriente. El olor de la mujer amada:

*...Soy minero, soy minero, / soy minero y aldeano
Y la moza que yo quiero / Huele a tomillo temprano...*
Alfonso Camín

Y al alba de una mañana se hizo la palabra y ántropos pudo así hablar y ser escuchado. Logos, el verbo, era el nuevo milagro. Y del significado y significante que la forman, la palabra, a través del signo se hizo escritura y más tarde verso.

Tinta sobre papiros para escribir: *La Odisea, La Biblia, El Quijote, Hamlet, La Divina Comedia, Los Miserables, La Regenta, Cien años de soledad...*

Poemas como: *Quisiera escribir los versos más tristes esta noche*
O los de este Romance Minero donde tiene lugar la esperanza, el amor y la tragedia.

Un romance a cuya palabra se une la música para hacerlo perdurable. Imágenes las del joven minero, “el guaje”, que nunca se borrarán. En el museo francés de la villa de Douai, el pintor Bouquillon ha dejado pintado sobre el lienzo el rostro del “jeune mineur”; esto es la del “guaje” con el fondo de un castillete.

Se une así el poema, la pintura y el cantar para que la esencia de la mina y lo minero permanezcan con el verso, el color y la voz humana. Una tricotomía que será fiel testigo de una época de gloria y de dolor a través de los tiempos.

Celso Peyroux